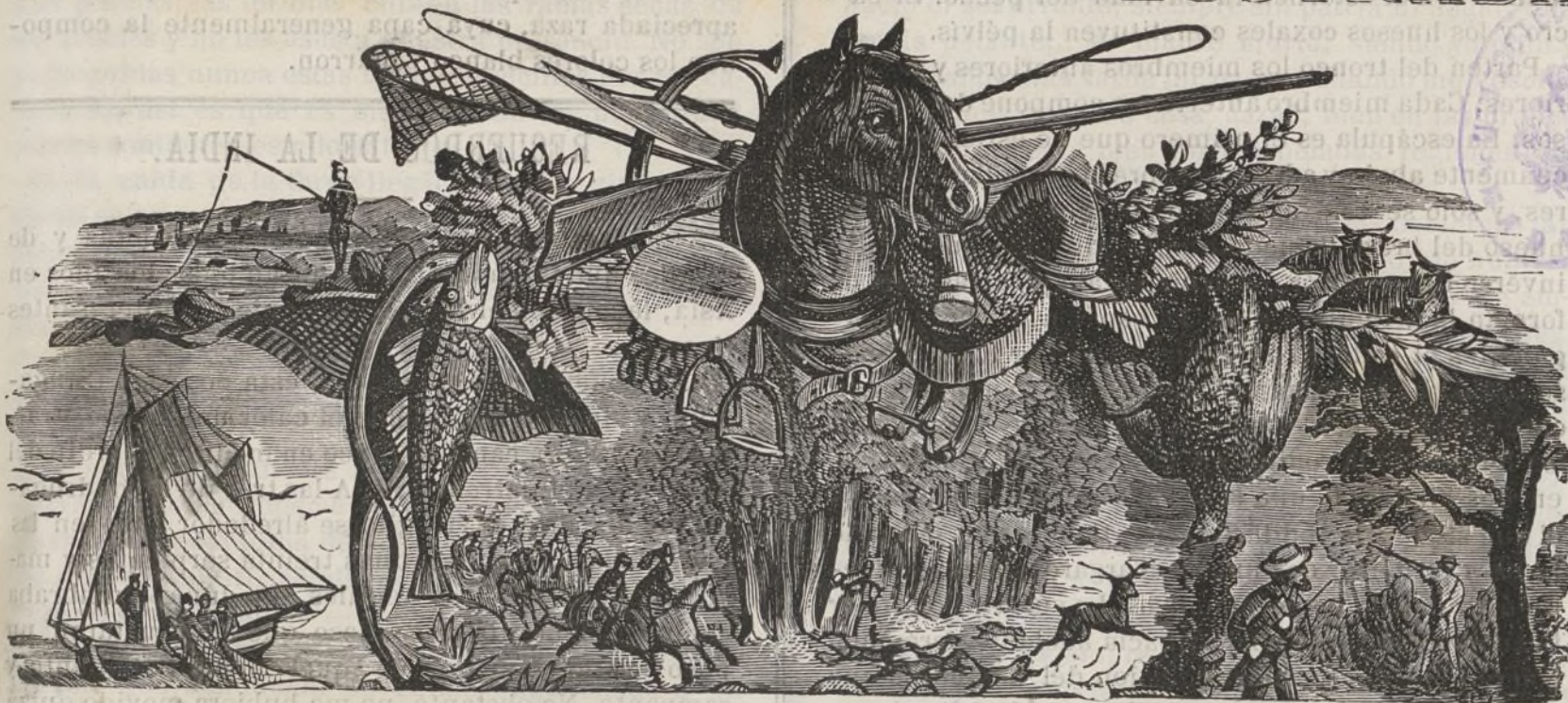


REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA



HISTORIA NATURAL.—ZOOTECNIA.—AGRICULTURA.—CAZA.—PESCA.—EQUITACION.—VARIEDADES.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

PRECIOS DE SUSCRICION:—En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 pesetas año.—A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones, reclamaciones y anuncios, dirigirse á la Redaccion y Administracion de este periódico, **calle de Mendizábal, núm. 20, cuarto 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los días laborables de 2 á 4.—Se publica, cuando menos, cuatro veces al mes.—No se devuelven los originales que se nos remitan.—Se admiten anuncios y remitidos á precios convencionales.—**Números sueltos 1 real.**—Se venden en los kioscos de la Rambla.

ADVERTENCIA.

Dejamos de remitir las últimas entregas, el índice y la cubierta del *Tratado de Equitacion* de F. Baucher á los suscritores de provincias que se hallan en descubierto de sus respectivas suscripciones.

A esta medida seguirán otras mas enérgicas. Aconsejamos, pues, á los que se hallan en semejante caso procuren ponerse al corriente con esta Administracion cuanto antes, si quieren evitarse el disgusto de verse comprendidos en el número de los morosos.

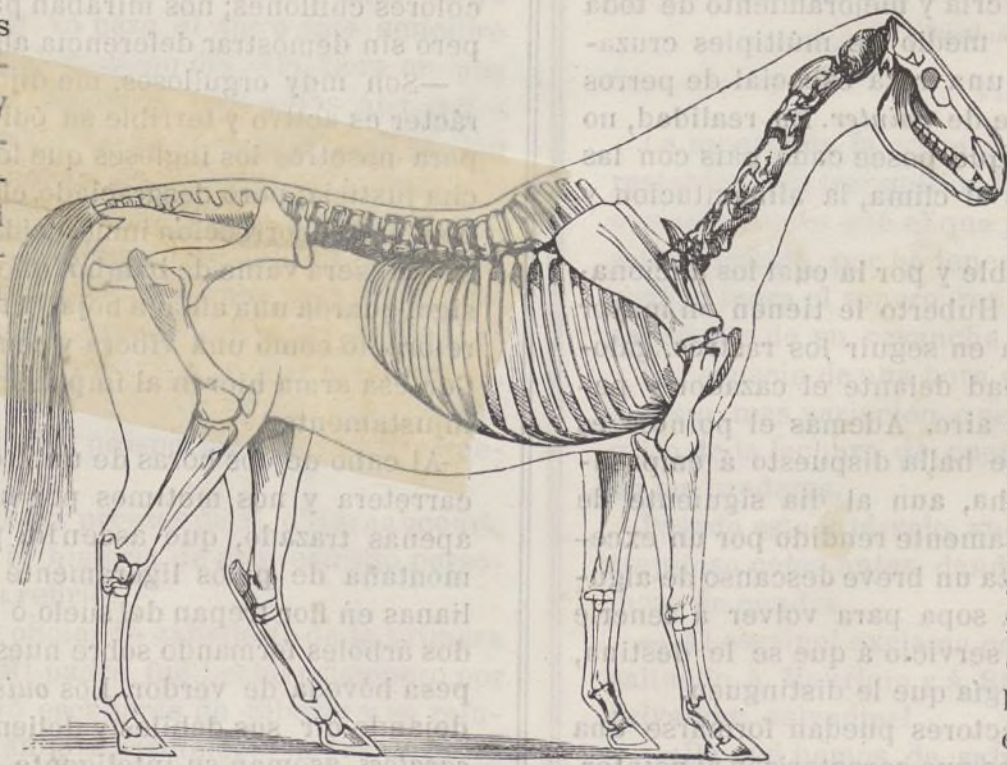
EL ADMINISTRADOR.

ESQUELETO DEL CABALLO.

Desde la fundacion de este periódico, venimos ocupándonos del estudio del exterior del caballo tan necesario para reconocer su belleza, su conformacion, sus buenas ó malas cualidades, sus defectos, sus enfermedades, la edad y las capas, conocimientos indispensables para el aficionado, si quiere apreciar el conjunto del animal y su aptitud especial para tal ó cual servicio. Hora es, pues, ya que digamos algo sobre el esqueleto, ya que es el armazon y sosten del cuerpo, y de la buena disposicion de los huesos y solidez en su reunion, depende el perfecto funcionamiento de los di-

ferentes aparatos orgánicos que se alojan en las cavidades que forman y de los movimientos de locomocion. Los huesos están fijos ó móviles; estos últimos dispuestos de manera que se articulen. Cada articulacion está rodeada de ligamentos que la sujetan para que pueda verificar sin desgase sus diferentes movimientos y lubricada por una sustancia líquida llamada *sinovia*. El esqueleto se compone de 252 huesos, que los agrupamos de la siguiente manera: huesos de la cabeza, huesos del tronco y huesos de las extremidades. La cabeza comprende el cráneo y la cara, y esta dos mandíbulas, una anterior y otra superior, en las cuales están implantados de 36 á 40 dientes. Los caballos recién nacidos, tienen el cráneo compuesto de 37 piezas, que con la edad se osifican, quedando siempre visibles las suturas. Todas ellas reciben diferentes nombres y concurren con los maxilares á la formacion de las cavidades, boca, nasales, senos maxilares, craneana, etc.

En el tronco hallamos la columna vertebral que se compone de siete vértebras cervicales, 18 dorsales, 6 lumbares, el sacro, y de 18 á 20 coxigeas. Hay además el esternon, las costillas y los huesos coxales. Las vértebras están unidas de tal manera, que apenas tienen movimiento entre sí y por el agujero que en su cuerpo tienen, forman juntas el conducto donde se aloja la médula espinal, que empieza en la cabeza y termina en los pri-



ESQUELETO DEL CABALLO.

meros huesos de la cola. De las vértebras cervicales pende la cabeza; de las dorsales las costillas, formando con el esternon la cavidad del pecho. El sacro y los huesos coxales constituyen la pélvis.

Parten del tronco los miembros anteriores y posteriores. Cada miembro anterior se compone de 20 huesos. La escápula es el primero que se extiende oblicuamente abajo y adelante sobre las costillas anteriores, y solo se une al tronco por músculos; sigue el hueso del brazo llamado húmero dirigido en sentido inverso del anterior, es decir de abajo atrás; ambos forman la articulacion de la espalda, y con los siguientes el codo. El antebrazo tiene por base el hueso radio que se dirige verticalmente y va unido por su cara posterior con el cúbito; despues de ellos vienen los huesos de la rodilla en número de 7, dispuestos en dos hileras, la una sobre la otra. La caña, que es el que sigue á la rodilla ó carpo, tiene en los lados de la cara posterior dos huesos alargados llamados peronés, y debajo los sesamoideos. La cuartilla ó primer falangiano se dirige abajo y hácia adelante, formando con el precedente la articulacion del menudillo que va seguido del hueso corona ó segundo falangiano, el cual continúa la misma direccion. El hueso corona con el tejuelo ó tercer falangiano, y con el navicular que con respecto á ellos se halla en posicion transversal, forman el pié. Los tres últimos huesos van encerrados en la caja córnea llamada casco.

El miembro posterior se compone de 18 huesos: empieza con el fémur, que se extiende hácia abajo y adelante y forma el muslo. En la extremidad inferior de este hueso se halla la rótula que corresponde á la babilla; é inmediatamente despues, la tibia inclinándose hácia abajo y atrás, y lleva en su lado esterno el peroné. Siguen los huesos del tarso en número de seis colocados en tres hileras, y constituyen el corvejon. Los demás huesos, hasta la terminacion del remo, son idénticos en número y nombre á los de las extremidades anteriores siguiendo á la rodilla abajo.

Nuestros lectores comprenderán la disposicion de esta multitud de piezas óseas, fijándose en el grabado que insertamos en la primera página de este número.

F. DE A. D.

BRACO INGLÉS Ó POINTER.

Los ingleses, en quienes es preciso reconocer un genio particular para la cria y mejoramiento de toda clase de animales, por medio de múltiples cruzamientos, han obtenido una raza especial de perros conocida con el nombre de *pointer*. En realidad, no es mas que la del braco que posee cada país con las modificaciones debidas al clima, la alimentacion y otras causas.

Su cualidad mas notable y por la cual los aficionados al ejercicio de san Huberto le tienen en mayor estima, es su diligencia en seguir los rastros, galopando con toda velocidad delante el cazador y parando con la nariz al aire. Además el pointer es incansable, y siempre se halla dispuesto á emprender de nuevo la marcha, aun al dia siguiente de haber quedado completamente rendido por un excesivo y rudo trabajo. Basta un breve descanso de algunas horas y una ligera sopa para volver á tenerle dispuesto á prestar el servicio á que se le destina, con todo el vigor y energía que le distinguen.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea exacta de los rasgos que caracterizan al pointer,

les recomendamos que se fijen bien en el grabado que insertamos en el presente número, el cual representa con toda perfeccion el verdadero tipo de esta apreciada raza, cuya capa generalmente la componen los colores blanco y marron.

RECUERDOS DE LA INDIA.

A propósito del increíble número de fieras y de reptiles que tantas víctimas causan todos los años en Asia, leemos en el *Temps*, las siguientes interesantes líneas:

«Me acuerdo que estando en esta posesion (Singapore) y siendo insoportable el calor una noche, trasporté mi ligera cama de junco en medio del jardin del antiguo hotel Datronquois. A las tres de la madrugada me desperté y ví agitarse alrededor mio, en las enarenadas alamedas, unas treinta serpientes y mayor número de otros reptiles. La luna alumbraba como en pleno dia y confieso que me asustaron un poco los movimientos de aquel enjambre bullente y rampante. No obstante, no me hubiera movido quizá si no me hubiese apercibido de que iba en aumento el número de los reptiles y de que algunos mas atrevidos y de aspecto sospechoso, subian por los palos de mi mosquitero.

Solo tuve por lo demás que hacer un brusco movimiento para desembarazarme de los asaltantes y de sus compañeros; arrojé en medio de ellos mi almohada china, es decir, un duro rollo de carton, y en un segundo el campo quedó desierto, tanto mas cuanto que yo me retiré arrastrando con estrépito mi cama.

Gracias á esta circunstancia conocí á un extraño personaje, compatriota nuestro, el mas afamado cazador de tigres de Asia sin duda alguna, el señor d' Harnancourt, originario de Normandía.

Uno de mis amigos, jefe de una casa escocesa y al que yo referí la mala noche del hotel, me invitó á pasar algunos dias en su casa de campo, situada á 20 millas de Singapore. Acepté y nos pusimos en camino en un *break* tirado por un magnífico caballo de Australia.

Seguimos primeramente un camino trazado sobre arena rojiza, á cuyos lados se veian multitud de hozas cubiertas de hojas de palmera y protegidas por los grandes árboles de la nuez moscada. Al ruido de nuestra rápida marcha, salian á la punta de sus viviendas los malayos, con enormes turbantes de telas de algodón rojo en la cabeza y vestidos de sayos de colores chillones; nos miraban pasar con curiosidad, pero sin demostrar deferencia alguna hácia nosotros.

—Son muy orgullosos, me dijo mi amigo y su carácter es activo y terrible su odio. No son de temer para nosotros los ingleses que los tratamos con mucha justicia; pero desgraciado el europeo que les imponga una correccion inmerecida! Ved en su cintura esa grosera vaina de bambú, que siempre llevan consigo; guarda una afilada hoja, el terrible *crish* mudo, retorcido como una víbora y como ella envenenado. Con esa arma hieren al imprudente que los maltrata injustamente.

Al cabo de dos horas de un trote largo, dejamos la carretera y nos metimos por un estrecho sendero, apenas trazado, que ascendia por la falda de una montaña de picos ligeramente azulados. Hermosas lianas en flor trepan del suelo ó penden de los elevados árboles formando sobre nuestras cabezas una espesa bóveda de verdor. Los *ouistitis* nos acompañan dejando oír sus débiles y dolientes gritos; enormes *cacatoes* asoman su inteligente cabeza, para vernos

pasar, en los huecos de los viejos troncos en que anidan, y enderezan al huir, sus penachos de amarillas plumas; las tórtolas cubren las ramas secas de los árboles y no les asusta nuestra presencia. No son perseguidas nunca estas tiernas avecillas por los cazadores, así es que es difícil encontrar un animal menos tímido en estado salvaje.

A la caída de la tarde llegábamos á la cima de la meseta en que se levanta el *buagielow* de mi amigo John Knox Smith, cuando oímos debajo de nosotros confuso rumor de pasos, de voces y de pesadas ruedas.

—Vamos á ver que es eso, me dijo mi huésped; en la soledad en que habito, es de todo punto insólito ese ruido.

Bajamos rápidamente la colina y nos encontramos delante de un europeo á caballo; colgado á la espalda llevaba una carabina de dos cañones, y un revólver de grueso calibre sujeto por una correa pendía de uno de los lados de la silla. Diez pasos detrás de este personaje venían varios malayos absolutamente desnudos, que conducían un búfalo enganchado á un carro de ruedas ciegas en el que yacían sin vida tres magníficos tigres.

—Hallo! Mr. D' Harnancourt, exclamó en inglés mi amigo, hermosa cacería! Donde habeis matado eso? Venid y nos lo direis mientras tomáis una taza de té con nosotros.

—Acepto, contestó el ginete, y con tanto mayor gusto cuanto que hace diez días que me alimento de arroz con agua, de iguanas (lagarto) y de loros.... Mas pongo una condicion y es que en lugar de una taza de té, me dareis una botella de aguardiente.

John Smith me presentó entonces á Mr. d' Harnancourt, quien pareció gozoso de encontrar un compatriota en el momento de uno de sus mas grandes triunfos.

—Caballero, me dijo ya sentado á la mesa, tengo verdadera impaciencia por referiros mis buenas monterías, y por deciros que ayer dí muerte á un tigre que hace el número 40. Sí, mas afortunado que yo, teneis el placer de volver á Francia, no olvideis decir esa cifra á los cazadores de leones de la Argelia, y añadireis que les invito á que vengan aquí para un asalto de destreza. En todas partes, en las cercanías de Singapore, en Bengala como en la península malaia, se cazan las fieras con grande aparato; mis hermanos en San Huberto necesitan elefantes, caballos, cien malayos ó indios, el incendio de los junglos, grandes gritos, el trueno de los gongs, ¿qué se yo cuantas cosas mas? Yo cazo el tigre mas sencillamente, siempre solo, en pleno día, á la hora en que todos los animales duermen bajo estas abrasadas latitudes, y con un traje de piel de tigre, en la que me introduzco como en un saco cuando salgo de caza. Con estos largos pelos rojos y ya casi canos, ¡ay! que veis flotar ahora sobre mis espaldas, me cubro el rostro, de manera que solo se vean mis ojos, á fin de sorprender en las claras pupilas de la fiera, el momento preciso en que se va á arrojar sobre mí.... Pero antes de comenzar el relato de mis cacerías, un vaso de aguardiente á la prosperidad de nuestra querida patria!...

Seria largo referir las proezas de M. d' Harnancourt; solo apuntaremos la historia de este extraño personaje, tal como él la refirió:

—Soy hijo de un oficial de caballería de la primera guardia imperial. Mi padre fué hecho prisionero por los rusos, consiguió escaparse de Siberia y se refugió en América; cuando se restableció la paz no quiso poner su espada al servicio de la Restauracion. Aun-

que muy viejo ¡ay! se casó y si dejó escapar esa exclamacion de tristeza, es porque de ese matrimonio nació el ser errante, siempre sin patria ni hogar, que teneis delante... Mi madre murió, siendo yo niño y quince años mas tarde mi padre. Cuando me ví solo, no hice mas que una cosa; cazar, bien en las praderas del Farwest, bien en las heladas regiones del polo ártico persiguiendo á los zorros azules.

Aun permaneceria en esas hermosas comarcas tan abundantes en caza, si con los años no me hubiera venido el deseo de ver Europa. Hace un año me embarqué en San Francisco, con destino á Hong-Kong; tenia la esperanza de obtener en este punto un pasaje económico para Marsella. Mi mala estrella lo decidió de otro modo; á punto de tocar en la primera escala, el buque se estrelló en los arrecifes de la isla Formosa. Yo fuí el único de los pasajeros y de la tripulacion, que se salvó. Recogido por unos pescadores, me condujeron á Tamshui, capital de la isla, donde permanecí dos meses preso en una pagoda; y digo preso porque siempre que intentaba pasear por el interior, me volvian á entregar á las autoridades, y los bonzos, mis huéspedes, me hacian comprender á la vuelta, con un gesto significativo, que si me alejaba demasiado, me cortarian la cabeza.

Un día, un capitán inglés perdido en los mares de la Indo-China, me ofreció pasaje gratuito hasta Singapore. Juzgad de mi contento, cuando al llegar aquí supe que el gobierno de la colonia daba 1,000 reales por cada cabeza de tigre! Resolví fijarme por algun tiempo en esta isla. Hace seis meses que estoy en ella y procuro hacer economías, á fin de poder visitar algun día la Francia y la Argelia sobre todo, adonde mi mayor deseo seria ir á luchar su audacia y destreza con los cazadores de leones.

—¡Pobre d' Harnancourt! me dijo por lo bajo John Smith, en el momento que el cazador de tigres, vencido por la fatiga y los vapores del aguardiente, se durmió profundamente en el *rockingchair*, no verá jamás su país; si evita las insolaciones y las garras de las fieras, no se librará de los terribles efectos de la embriaguez en nuestros climas. Todo el dinero que gana en su peligroso oficio se convierte en botellas de aguardiente y hasta que se le acaba el dinero, no se le pasa la chispa.

(*Irurac-bat.*)

MAURICIO EL CAZADOR,

ó los cazadores de caballos.

Extracto de la obra de Mayne-Reid

(Continuacion.)

VIII.

La muerte de la serpiente ha sido la señal para restablecer la tranquilidad; dentro la cabaña no se oye mas rumor que el que produce Felim revolviéndose inquieto, por no tener confianza ya en la cabecada, y fuera el sonoro ronquido de Zeb Stump, que satisfecho de su revancha, duerme tranquilamente.

Por espacio de una hora continúa aquel duo singular, sin mas variacion que algun *recitado* debido al grito de la lechuza de cuernos, ó al lúgubre aullido de las praderas.

Pasado este intervalo, vuelve á oirse el coro tan estrepitoso como antes, dando tambien la señal el exmozo de cuadra.

—¡Al asesino! exclama con voz angustiosa, sobresaltando á Mauricio y á Stump. ¡Virgen Santísima, salvadme, salvadme!

—¿De qué hemos de salvarte? pregunta Mauricio encendiendo luz. ¿Qué te pasa, condenado?

—¡Otra serpiente peor que la que ha matado maese Stump! Me ha mordido todo el pecho y reconozco el sitio por donde ha pasado porque me abrasa como si me hubieran puesto un hierro condente.

—¡Condenado imbécil! exclama Zeb Stump, que con su manta al hombro ocupa todo el hueco de la puerta. Por dos veces me habeis interrumpido el sueño esta noche. Dispensad, señor Geraldo, ya comprendereis que en todos los países hay tontos; pero vuestro criado es el mayor que he conocido. No veo medio de dormir esta noche, si de una vez no lo arrojamos al río.

—¡Oh querido maese Stump! replica Felim, os juro que hay otra serpiente y no hace un minuto que la sentí pasar sobre mi cuerpo.

—Estareis soñando, replica el cazador en tono mas complaciente y como interrogando. Os digo que ninguna serpiente de Tejas pasará sobre una cuerda de cerda; la otra ya estaria dentro antes que estendierais el ronzal, pero no es probable que haya dos. Pronto lo veremos registrándolo todo.

—¡Oh asesino! esclama el irlandés quitándose la camisa y enseñando el pecho; ved aquí el rastro del réptil. ¿No os dije que habia otra serpiente? ¡Virgen Santa! el pecho me abrasa.

—¡Serpiente! esclama Stump acercando la luz; algo peor me parece.

—¿Peor que una serpiente decís, señor Stum? ¿Será algo peligroso? pregunta Felim con abatimiento.

—Podrá serlo ó no; eso dependerá de que yo encuentre una cosa que se cria aquí.—De lo contrario, maese Felim, no respondo.....

—¿Qué es eso? pregunta Mauricio al fijar su mirada en una línea rojiza que cruza diagonalmente el pecho de su criado. ¿Hay motivo para inquietarse? pregunta con creciente ansiedad al observar la gravedad con que Stump la contempla.

—No lo creo, señor Geraldo, contesta el cazador haciéndole seña para que salga de la cabaña á fin de poder hablar con mas libertad.

—¿Pero qué es? pregunta el cazador de caballos.

—Es el rastro del centípedo venenoso.

—¿El cien piés venenoso? ¿Le ha mordido?

—Creo que no; pero no es necesario; para causar la muerte basta solo su contacto con la piel.

—¡Cielos! ¿Lo creéis así?

—Nada mas cierto, señor Geraldo; he visto muchos hombres honrados irse á la sepultura, por una seña como esa en la piel. Si no se hace algo muy pronto, al buen Felim pronto le atacará una fiebre rabiosa y perderá el juicio; pero de nada sirve asustarle hasta que yo vea lo que se puede hacer. Si encuentro una planta que crece en estos parajes, curaremos á nuestro hombre. Por desgracia la luna se ha ocultado y tendré que buscarla á tientas; pero no desconfío de hallarla, porque abunda mucho aquí. Entrad á tranquilizarle; yo volveré dentro de dos minutos.

La salida de los dos cazadores y su coloquio tenido en voz baja, aumentan los temores de Felim, que sale de la cabaña lamentándose mas lastimosamente que antes, y su amo con dificultad logra tranquilizarle.

Un momento despues Zeb Stump reaparece en la puerta de la cabaña; su espresion reanima á los que se hallan dentro, y su aire de triunfo indica claramente que ha encontrado la yerba que buscaba. Lleva en la mano derecha algunos objetos de forma ovalada de color verde oscuro erizados de espinas. Mauricio reconoce haber visto muchas veces aquella planta; es el *orégano cactus*.

—No os asustéis, señor Felim, dice el cazador con

voz consoladora; nada teneis que temer ya; aquí tengo el bálsamo que en un momento hará desaparecer la quemadura de vuestra sangre. Señor Mauricio, preparad un vendaje mientras yo arreglo la cataplasma.

Dichas estas palabras, el cazador desenvaina su cuchillo, corta las hojas en pedazos, las coloca encima el trozo de algodón limpio que le entrega Mauricio, y con destreza aplica la cataplasma en el rastro rojizo que el cien piés ha dejado en el pecho de Felim.

La aplicacion del orégano produce un efecto casi instantáneo, y libre el paciente ya de toda inquietud, queda muy pronto sumido en un sueño profundo y reparador.

Zeb Stump busca inútilmente el hediondo réptil conocido en Méjico por *alacran*, que no teme, como la serpiente de cascabel, pasar sobre una cabezada de cerda, y seguro de que ha huido, sale de la cabaña, vuelve á echarse en la yerba y al fin consigue dormir hasta la mañana siguiente.

Al rayar el día, los tres hombres están en pié, y recobrado ya Felim de la fiebre y de sus temores, se preparan todos para marchar.

Una hora despues, Mauricio, montado en su bayo rojo, conduce la yegua pinta en la extremidad de su lazo, mientras Felim guia los caballos cautivos que trotan ligeramente por la pradera.

En cuanto á Zeb Stump, no puede seguirles sino á fuerza de apretar con los talones los ijares de su yegua; y Tara, el sabués, desviándose de los espinos, trota perezosamente á retaguardia.

La vivienda de Mauricio queda cerrada y solitaria por algun tiempo; el silencio de aquella soledad solo será turbado por el lúgubre grito de la lechuza de cuernos, el del jaguar ó el aullido del hambriento coyote.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Al indicar en la primera página del último número las nuevas condiciones de nuestra Revista, se dijo, por error de caja que pasó desapercibido, que en lo sucesivo cada número constaria de 16 páginas, en vez de 16 columnas que habíamos consignado en el original.

Nuestro corresponsal de Madrid nos hace los mas cumplidos elogios de tres magníficos caballos sementales que, en su último viaje al extranjero, ha traído D. Manuel Oliva, dueño del establecimiento de caballos y carruajes de la calle de Quintana número 14 (barrio de Argüelles,) para D. Miguel Primo de Rivera, vecino y acreditado criador de Jerez de la Frontera.

Dichos sementales son la admiracion de los inteligentes en caballos, tanto por sus bellas formas, como por sus especiales y recomendables condiciones. Felicitamos al Sr. Primo de Rivera por el interés que se toma en mejorar la cria caballar en España, aunque sea á costa de grandes sacrificios, lo mismo que al Sr. Oliva, por el acierto é inteligencia con que ha desempeñado tan difícil encargo, augurando á su establecimiento para dentro un corto tiempo un desarrollo tan grande que le pondrá á la altura de los mas célebres de París y Lóndres, puesto que en sus vastas cuadras el público ya puede hallar caballos de todas las razas, precios y condiciones.

Investigación del árbol que suministra la goma elástica en el istmo de Panamá.—En el *Garden's Chronicle* se encuentran detalles sobre el *Castilloa* elástica de la familia de las artocáceas, que los ingleses tratan de introducir en los cultivos de la India, como han hecho, con éxito, con el té, las chinchonas (quinas) y la ipecacuana. Este árbol no es el único que produce cautchouc, pero sí uno de los principales. Es muy posible que su cultivo dé buenos resultados, tanto mas, cuanto que los indígenas lo destruyen en su país natal, como hacen los del Perú con la chinchona.

Por los datos del cónsul inglés del Panamá, se sabe que el árbol existe en los bosques del istmo, entre 1° de latitud Sur y 20° de latitud Norte. Sus frutos maduran en la estación mas húmeda y mal sana, y sin arredrarse por esta circunstancia el intrépido viajero M. Cross, á quien se deben estas interesantes

noticias, remontó el río Chagres y uno de sus afluentes llamado *Vino tinto*, que nace en una laguna, y cuyo color proviene de materias vegetales en descomposición. Sobre sus orillas encontró grandes bambús, pero mas adentro, en terrenos secos y elevados, se hallan magníficos bosques, compuestos en su mayor parte de lauríneas, cuyos troncos llegan á tener 150 piés de altura antes de toda ramificación, y de un «Bomba» llamado quito por los indígenas, cuyo tronco, de 200 piés de altura, termina por una corona de hojas.

En el monte bajo se hallan bromeliáceas leñosas, cuyas hojas, armadas de grandes puas, tienen hasta 40 piés de largo. Jóvenes ejemplares de *Castilloa* se ven junto á los arroyos, habiendo sido destruidos por el tiempo los mas viejos. Despues de haber comprobado que los frutos de este árbol maduran en la segunda mitad de Junio, Cross volvió al mismo punto



BRACO INGLÉS Ó POINTER.

en esta época del año y pudo recoger cerca de 7.000 semillas y gran número de pequeños ejemplares que mandó al Panamá para la India inglesa. El jardín Botánico de Kew ha expedido á Ceylan, en 1876, 1900 ejemplares de *Hevea brasiliensis* (árbol que suministra el cautchouc en el Brasil.) El fruto, parecido á la pera, es verde escepto en su corona, aplanada de un hermoso color rojo. Las semillas de la flor se encuentran en una pulpa anaranjada, en cuya sustancia semi-líquida germinan á menudo. Una germinación tan rápida es un inconveniente para el transporte á países lejanos, pero será fácil vencer esta dificultad por horticultores inteligentes; el cafetero ha sido introducido en América, sembrando en Francia á bordo de un buque que partió para aquel país, las semillas recogidas en el jardín del Museo de Historia natural de París.

En Francia se calcula que el valor real del es-

tiércol que produce cada cabeza de ganado mayor es de diez céntimos diarios; si toda la cantidad del estiércol que se produce se utilizase, el valor anual que resultaría se elevaria á una cifra muy considerable; pero las malas condiciones en que se hallan muchas veces los estercoleros, da lugar á que muy amenudo se desperdicie la mitad y su producto sea de la quinta parte menos de lo que debería ser. Esta pérdida puede evitarse haciendo los estercoleros de las granjas en parajes en donde no puedan perjudicarles las aguas que en poca cantidad arrastran muchas materias solubles, sobre todo las sales amoniacales; las mas necesarias para el desarrollo de las plantas.

Llegaron dos estudiantes á una posada, y para economizar durmieron los dos en una cama: como se acostaron sin cenar, tan pronto como los posaderos se acostaron, uno de los estudiantes fué á la cocina por ver si encontraba algo con que matar el hambre.

Tentando encontró una cazuela con gachas, se volvió á la cama, y al llamar al compañero, éste soltó una pluma de la cola. El que traía la cazuela le dijo: —No las soples que están bastante frias.

En los países frios las heladas perjudican mucho á la vid; si hasta ahora no se conocían medios para preservar los viñedos de este azote; no se puede decir lo mismo en la actualidad. El medio que se ha hallado es muy sencillo. En el mes de Octubre se siembran colzas ó nabos en las viñas, y en los meses de Abril y Mayo, cuando son mas de temer las heladas, estas plantas tienen ya la altura de un metro y protegen las vides contra sus efectos. Cuando ya no hay que temer el hielo, se cortan los tallos, se escarda la viña, y en quince días se desarrolla con un vigor asombroso. Los gastos son de 4 rs. próximamente por cada veinte y cuatro áreas de tierra. Los tallos de la colza lo mismo que los del nabo dan por otra parte un excelente abono.

Unas señoras muy devotas fueron á oír á un predicador de fama en cierta tarde que amenazaba tormenta, dejando antes dicho al criado que si llovía les llevase á la iglesia el paraguas y los chanclos.

Sus temores fueron fundados, pues á poco se desencadenó la tempestad. El criado, cumpliendo la orden de sus amas, tomó los chanclos, abrió el paraguas y se dirigió á la iglesia.

En aquel instante, el predicador, refiriendo uno de los puntos de la Sagrada Escritura, decia á voz en grito:

—¿Qué quieres?..... ¿Qué buscas?.....

El criado, que oyó esto, creyendo que se dirigía á él, contestó:

—Busco á las señoras de Álvarez, que les traigo el paraguas y los chanclos.

Nuestros lectores ignorarán tal vez cuál fué la causa del descubrimiento de las minas del Potosí, que han enriquecido á tantas personas con los tesoros de sus entrañas. La causa fué pura y simplemente un episodio de caza, y agente principal de ella un corzo inocente que, hostigado y perseguido muy cerca por un indio llamado Hulpa, se refugió en lo alto de unas ásperas rocas. Asíóse el cazador para subir á ellas de las ramas de un arbusto, con tanta fuerza, que las raíces se descuajaron, dejando al descubierto un enorme lingote de plata.

Hulpa hizo frecuentes visitas al filon, confiando el secreto á Geranca, un amigo suyo, que á su vez lo reveló á un español llamado Villaroel.

Reconocida y explotada la mina con el nombre de *La Descubridora*, se encontraron otras muchas al lado suyo; la fama llevó en sus alas la noticia de riqueza tan inmensa, y á poco tiempo se fundó junto á la montaña una ciudad populosa atraída por el afán de hacer rápida fortuna.

Un corzo perseguido debería ser el emblema del Potosí; pero allí nadie se cuida de heráldica, sino de registrar la tierra en busca de un elemento tan indispensable para la vida.

El tenor Stagno ha regalado al Museo de Nápoles un traje, tejido de oro, hallado en una tumba de Palermo, que perteneció á una hija de un virey español, gobernador que fué de la isla á mediados del siglo xvi.

Se han recibido recientemente en Holanda curiosos detalles del viaje del buque «Willem-Barrentz», que partió de Amsterdam á últimos de Mayo para explorar la region polar.

Este buque llegó á Spitzberg el 17 de Junio, despues de abrirse trabajosamente paso por medio de los hielos flotantes.

La expedicion desembarcó en la isla de Amsterdam, situada en el Océano Glacial á los 80° de latitud Norte, y encontró en la aldea de Smeeremberg, estacion de los balleneros holandeses en el siglo xvii, sepulturas de compatriotas nuestros cuando se verificó la ocupacion de esta isla, que está hoy abandonada.

Las tumbas estaban tan deterioradas por los vientos y las tormentas, que muchas osamentas aparecen entre las junturas de las piedras.

La tripulacion procedió á un nuevo enterramiento, espectáculo conmovedor y solemne que en aquellas soledades boreales tomaba un carácter de grandeza indefinible. Cada tumba posee ahora su cruz conmemorativa.

En las costas de la isla, en medio de los hielos, los marineros del «Willem-Barrentz» encontraron un islote poblado por una multitud de patos salvajes que estaban empollando, y recogiendo los huevos, llenaron con ellos sacos, bolsas, cestos y hasta los sombreros.

Las últimas noticias de la expedicion científica holandesa alcanzan hasta el 11 de Junio.

Un trágico suceso ha ocurrido dias pasados en Baltimore.

El jóven médico alienista doctor Kinneth, en sus visitas á la casa de locos de la ciudad, se fijó en una jóven de 18 años, cuya locura consistia en afirmar que habia cortado la cabeza á su marido mientras éste dormia.

El doctor se prendó de la jóven, enamorándose de ella; despues de haberla curado completamente, en apariencia, la hizo su esposa.

Esto ocurría en 1870. Desde dicha época vivieron siempre en la mejor armonía y en la mas envidiable felicidad, hasta hace dos semanas, en que la esposa del Dr. Kinneth espantó á los habitantes de Baltimore, recorriendo las calles y gritando, con el traje y los cabellos en desórden, que habia cortado la cabeza á su marido.

Así era, en efecto; en un acto de locura furiosa, habia decapitado al doctor.

Los ganaderos y labradores de algunas comarcas rusas sufren enormes pérdidas por causa de los lobos. Segun dice la *Gaceta de Samara*, los animales devorados por aquellos en los límites de la provincia el año 1876, fueron 5,880 caballos y bestias de cuernos, 56,000 piezas de animales domésticos de pequeña talla, 22,000 aves de corral y mas de mil perros. En 1877 fueron aun mayores los destrozos. Aunque se calcule á bajo precio el valor de los animales devorados, pueden fijarse en 620,000 rublos, ó sean 2.418,000 pesetas, las pérdidas sufridas.

Un alcalde mandó al Gobernador de su provincia el siguiente oficio:

«Excelentísimo Señor:

En las arenas del rio sea encontrado nadando el cadáver de un haogado, el cual de las interrogatorias que le he dirigido no resulta nada en contra, y mandado proceder contra los autores y complices del difunto muerto.

El periódico la «Lencet» de Lóndres, refiere un fenómeno de la electricidad sumamente curioso:

«Un pastor que guardaba su ganado se refugió bajo un árbol, segun costumbre mal entendida, para librarse de una tempestad que estallaba. A poco tiempo sintió el pastor una gran sensacion sobre la paletilla izquierda, y flaqueándole las piernas cayó en tierra.

Trasladado á su domicilio, conservaba el conocimiento, si bien se quejaba de dolores en las espaldas